

MALVINAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

Carolina Crisorio

Universidad de Buenos Aires¹

Resumen: A veinticinco años de la Guerra de Malvinas (2 de abril a 14 de junio de 1982), se hace necesario retomar el tema desde una mirada actual. El presente trabajo está orientado a analizar la importancia histórica de la “cuestión Malvinas” en la política exterior argentina. Por razones de espacio, se ha elegido realizar un breve análisis de la fase final de la última dictadura y de las motivaciones que habrían desembocado en la guerra que se desarrolló entre el 2 de abril y 14 de junio de 1982. Asimismo, se analiza el retorno democrático y los desafíos que enfrentó el presidente Raúl R. Alfonsín, que se encontró con una Argentina aislada de los principales centros de poder económico y político. El gobierno de Carlos S. Menem aplicó “la política de seducción” con los kelpers, colocando un “paraguas” sobre (congelando) el debate acerca de la soberanía de las islas. En la actualidad, hay un notorio giro en la manera de encarar el irrenunciable reclamo argentino en los foros internacionales, lo cual también ha despertado polémicas acerca de cómo debe encararse la política exterior en un nuevo escenario internacional.

Palabras clave: Argentina, Dictadura, Malvinas, Política Exterior.

Abstract: Twenty five years after the Malvinas war (April 2nd – June 14th, 1982), it is necessary to take a look at the problem from a contemporary point of view. This work is aimed to analyze the historical importance of the “Malvinas issue” within the foreign Argentine policy. Due to space, this analysis will be dedicated to the last period of the latest dictatorship and to the causes of the war, which took place between April 2nd and June 14th 1982. The return of the democracy and the challenges faced by President Raúl R. Alfonsín are also analyzed, in the context of an Argentina that was isolated from the main economic and politic power centres. Carlos S. Menem’s government, supported a “seduction policy” towards the kelper population, and held an “umbrella” above the debate on the islands’ sovereignty, freezing it. At the present time, there is a notorious twist in the way the Argentinean inalienable demand is handled in the international forum, which has also provoked controversies regarding the proper way of dealing the foreign policy within a new international scenario.

Keywords: Argentina, Dictatorship, Falklands, Foreign Policy

¹ Investigadora del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia Económica y Social Argentina y de Historia Económica y Social General. FCE. UBA. Miembro de Consejo Ejecutivo Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Presidente de ADHILAC Argentina. Miembro del Consejo Argentina de Relaciones Internacionales (CARI). Directora de Ariadna Turma Revista Latinoamericana: www.ariadnatucma.com.ar

“La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional.”

“La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del Derecho Internacional constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.”

Primera de las Disposiciones Transitorias de la Constitución de la República Argentina de 1994.²

La dinámica propia del enfrentamiento, los sufrimientos y los actos heroicos de Malvinas no son objeto de estudio de este trabajo, como tampoco la inoperancia de quienes estaban a cargo de las operaciones militares, ni su codicia ni sus abusos de poder. Merecería un estudio aparte la composición de las fuerzas argentinas, el arrojamiento de los pilotos de aviación, la vida en los “pozos” y trincheras, los heridos y las víctimas de congelamiento, la lucha cuerpo a cuerpo, el hundimiento del General Belgrano. Si bien han quedado los relatos de aquellos que, a pesar de la desquiciada dinámica de la guerra, nos han dejado su testimonio: los ex combatientes no los utilizaremos como fuente. Tampoco se analizará aquí el proceso que va de principios de enero a mediados de junio de 1982. En este caso, nos detendremos en las raíces del conflicto y en su óptica durante este último cuarto de siglo.

1. Las islas, el inicio de su ocupación y la usurpación británica

Por cuestiones de espacio, este capítulo ha sido prácticamente eliminado; valga decir que las islas y el mar que las rodea cuentan con importantes recursos ictícolas, petróleo y algunos minerales, ganadería lanar y una gran variedad de aves terrestres y acuáticas. Además, tiene una envidiable ubicación estratégica en las rutas que unen el Atlántico y el Pacífico por el Estrecho de Behring y el de Magallanes. Las islas fueron utilizadas por marineros europeos como refugio y espacio de aprovisionamiento, y sufrieron la ocupación holandesa, francesa, hispana y británica. Desde el período colonial, Francia reconoció la potestad hispana a las islas. Su excelente ubicación despertó la codicia estadounidense y británica. El Reino Unido tomó posesión de las islas por la fuerza en 1833, expulsando a la población que se encontraba allí, bajo la jurisdicción argentina. Desde entonces, la Argentina reclama sin éxito que las islas le sean devueltas.

2. Amores y desamores angloargentinos

En la Argentina se instauró el “modelo agroexportador”, donde el sector terrateniente junto al mercantil, ligados al comercio internacional, mantenía estrechos vínculos con los británicos y sus poderosos intereses locales³. Esta relación “complementaria”, pero fuertemente asimétrica a favor de Londres, hizo que la cuestión Malvinas en general pasara a un segundo plano. Recién en la Segunda Posguerra la cuestión fue tomando relevancia. En 1960, las Naciones Unidas aprobaron la “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales” (Resolución 1514) que sostenía, entre otras cosas:

² Conviene aclarar que el reclamo de soberanía argentina no es sólo sobre las islas Malvinas, sino también sobre las Georgias y Sandwich del Sur todas bajo la ocupación británica.

³ Los británicos enviaban productos industriales y tenían inversiones en agroindustria y transporte, y en el sector bancario y financiero. También poseían la compañía La Forestal, que explotó de manera irracional el quebracho.

“[...] *Reconociendo* que los pueblos del mundo desean ardientemente el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones,

Convencida de que la continuación del colonialismo impide el desarrollo de la cooperación económica internacional, entorpece el desarrollo social, cultural y económico de los pueblos dependientes y milita en contra del ideal de paz universal de las Naciones Unidas, *Declara que* [...]5. En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas. 6. Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas [...]”4

El gobierno de A. Frondizi (1958/1962) aprovechó para presentar un pedido de descolonización, y para evitar que los británicos utilizaran el principio de autodeterminación de los pueblos, dejó sentado que la representación argentina y sus habitantes habían sido desterrados de las islas en 1833 por los ingleses, por lo cual los kelpers, llegados a las islas después de la usurpación, no podían utilizar ese principio.

En 1961, la ONU creó el Comité Especial de Descolonización, donde desde 1964 la Argentina pudo participar en la discusión sin derecho a voto.

“[...] la Argentina consideró que las islas fueron ocupadas por la fuerza; Gran Bretaña, potencia administradora, afirmó que las islas eran colonias y las Naciones Unidas, sobre la base de la afirmación británica, determinaron que el territorio (no la población) de las islas debía ser descolonizado, ya que el caso se encuadraba dentro de los artículos 73 y 74 de la Carta y de la resolución Nro. 1.514.” “[...] el Subcomité III aprobó un informe [...] que representó para la Argentina un avance significativo: el agregado de la denominación “Malvinas”, entre paréntesis, junto a la inglesa de “Islas Falkland”, el reconocimiento de la disputa existente entre ambos gobiernos y la referencia en el documento a los “intereses” y no a los “deseos” de los malvinenses. Además, el Comité recomendó a las partes en disputa que entablaran negociaciones.”5

Bajo la presidencia de A. Illia (1963/1966), el Canciller M. A. Zabala Ortiz, sostuvo en la ONU en 1965 que no debía considerarse a Malvinas como colonia, sino como un territorio sometido “a una administración ilegítima que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ejercen sobre una parte integrante de nuestro territorio nacional, ocupado por la violencia luego de haber desalojado a la autoridad argentina que ejercía pacíficamente el derecho de soberanía, a título de continuidad innegable de los derechos territoriales de la metrópoli española”6. En ese momento, la Resolución 2065 de la ONU llamó a una negociación para que se terminara con la situación. Por su parte, la

4 Resolución 1514 (XV) Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. 947ª sesión plenaria, 14 de diciembre de 1960.

5 <http://www.ejercito.mil.ar>

6 Crisorio, B.C.: “Argentina, Brasil y el proceso de integración. ¿Desde dónde?” En González Arana, R- y Crisorio, BC: “Integración y regionalización en América Latina. Análisis sobre los procesos de regionalización.” Ediciones Uninorte, Baranquilla, Colombia. 2001. p. 131

estrategia británica fue tratar de mantener el tema de la soberanía sin resolución. Sin embargo, entre 1968 y 1974 se insinuó la posibilidad de tener una soberanía compartida, idea que J.D. Perón habría apoyado poco antes de fallecer⁷. Ya bajo la dictadura de 1971 se suscribió la Declaración Conjunta de Buenos Aires para “mejorar las comunicaciones, romper el aislamiento y atender, por parte de la Argentina, a los intereses de la población malvinense (aprovisionamiento, asistencia sanitaria y educación).”⁸ Se creó entonces la Comisión Consultiva Especial binacional, se entregó un documento a los isleños y, mientras el Reino Unido debía establecer un tráfico marítimo regular con la Argentina, ésta construyó un aeropuerto para unir las islas con Comodoro Rivadavia, a través de los vuelos de la empresa de aviación argentina Líneas Aéreas del Estado (LADE).

“Algunas de estas propuestas, como el Memorandum de Entendimiento de 1968, fueron negociadas durante meses y su texto fue acordado minuciosamente; otras ideas, como la propuesta y contrapropuesta británica y argentina de condominio de 1974 o la argentina de administración conjunta de 1976 nunca fueron objeto de una negociación a fondo.” “Sin embargo, la realidad nunca pudo desmentir [...]: la sospecha de que los británicos no estaban sinceramente dispuestos a devolver las islas a la Argentina. En lo que concierne a los británicos, quizás ellos nunca pensaron en que era posible negociar la soberanía de esas “islas de la Corona” y las negociaciones o conversaciones eran solamente recursos dilatorios.”⁹

En 1973 Londres propuso convocar un referéndum para conocer los deseos de los kelpers. Poco después, se anunció la misión Shackleton para exploración petrolera y a tales fines en 1975 se envió un buque. En todos los casos, la Argentina expresó su una enérgica protesta. El 4 de febrero de 1976, el destructor “Alte. Storni” obligó al barco inglés a abandonar aguas territoriales argentinas, y ambos países retiraron sus delegaciones diplomáticas.¹⁰

3. La dictadura argentina y la Guerra de Malvinas

Entre 1979 y 1982 los británicos habrían propuesto el “retroarriendo” por cuatro o cinco décadas, para luego entregar las islas a la Argentina sin éxito. Por su parte, a inicios de 1982, la dictadura argentina (1976-1983) presentaba serios signos de deterioro. El dictador L.F.Galtieri buscó algún elemento que obrara como aglutinante para crear una imagen de unidad nacional frente a las críticas y las presiones externas, encabezadas por el presidente J. Carter, tanto por el tema derechos humanos como por la ruptura argentina del bloqueo impuesto por Washington a la ex URSS debido al conflicto en Afganistán. Recordemos que esos años, paradójicamente, el mercado soviético se convirtió en el principal destino de los cereales argentinos. Además, la dictadura pensó que su colaboración en la guerra sucia de Nicaragua le permitiría tomarse alguna licencia, como una toma simbólica de las islas que nunca desembocaría en un conflicto

⁷ Seoane, M.: “Malvinas como estado independiente.” Clarín Digital. 01/04/2007.

⁸ <http://www.ejercito.mil.ar>

⁹ Lanús, Juan Archibaldo: “De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945 -1980”. Emecé Editores. Buenos Aires. 1984.

¹⁰ Los presidentes justicialistas en ese período fueron H. Cámpora (5/05 a 13/07/1973); R. Lastiri (13/07 a 12/10/1973; J.D. Perón (12/10 a 01/07/1974) y M.E. Martínez de Perón (01/07 a 24/03/1976).

bélico¹¹. El Gral. M. B. Menéndez, gobernador de las islas, reconoció que: “hasta ese momento el plan de la operación no preveía ningún conflicto, sino tomar una posición para negociar.”¹² Sin embargo EEUU, naturalmente, se inclinó a favor de Londres. Además, M. Thatcher encontró en “la defensa del imperio” un pretexto para levantar su alicaída imagen interna. Ella recibió el apoyo del dictador chileno A. Pinochet, que casi había llegado a la confrontación bélica con los argentinos por “la cuestión del Canal del Beagle” (1978).¹³ Con esta jugada, Galtieri buscó también frenar la resistencia interna al terrorismo de Estado y al deterioro económico de las organizaciones sindicales más combativas, los partidos y organizaciones políticas y de derechos humanos, encabezados por las Madres de Plaza de Mayo.¹⁴ El descrédito del régimen ya comenzaba a reflejarse en diarios golpistas y conservadores como La Nación.¹⁵

Cuando la propaganda inundó los medios de comunicación, explotando el sentimiento popular por las Malvinas, y la Plaza de Mayo se llenó de manifestantes, Galtieri creyó que había logrado su objetivo, saludando desde los balcones de Perón y Evita en la casa Rosada.¹⁶ Pronto la realidad lo ubicó. La Argentina fue a la guerra y, bajo un mando incapaz e inoperante, miles de conscriptos enfrentaron en las peores condiciones a los británicos. Fue el propio Juan Pablo II quien viajó a la Argentina y, en una muy nutrida misa pública al aire libre, la multitud coreó la palabra “paz” reiteradamente. La suerte estaba echada. Era el fin de la dictadura.

¿A qué se debió el apoyo inicial de una parte significativa de la población a la Guerra de Malvinas? Para algunos autores, como C. Escudé, asesor en política exterior de C. S. Menem e impulsor del realismo periférico, la clave está en el nacionalismo argentino:

“Los militares no hubieran invadido Malvinas si no hubieran sabido que eso les traería popularidad.” “[...] “Yo dediqué años enteros a estudiar los contenidos nacionalistas de los libros escolares y de las doctrinas educativas que generaron esos textos. Por medio de ellos me quedaron muy claros la idea de la perfección de los títulos argentinos sobre las Malvinas, la noción de que nos asistía una razón irrefutable y que nadie razonablemente discutía, la creencia de que EEUU tenía que estar de nuestro lado y de que nosotros podíamos derrotar a Gran Bretaña si Washington no la apoyaba.”¹⁷

Coincide en esta óptica el historiador L.A. Romero y con un fuerte sesgo elitista sostiene:

“Esas causas tienen que ver con el síndrome nacionalista, entre soberbio y paranoico, que nutre e informa nuestra cultura política [...] La política de masas demandó mitos,

¹¹ Las tensiones entre la Argentina, EEUU y la ex URSS han analizado en Crisorio, B.C.: “Las relaciones de la Argentina con los bloques económicos regionales en la década del ‘90 y las perspectivas hacia el próximo milenio.” En Lubisco Brancato, S.M. y F. Menezes, A.M.: “Anais do Simpósio O Cono Sul No Contexto Internacional.” EDIPUCRS, Porto Alegre. 1995. Pp. 77-101. Crisorio, B.C.: “Las relaciones económicas entre Rusia y la Argentina en la última década.” En “Terceras jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales. Globalización e Historia.” H. C. de Diputados de la Nación. Bs As. 1999. Pp.715/733. Crisorio, B.C. y Aguirre, N.R.: “Los países del Cono Sur y un largo camino hacia la integración.” En Crisorio, B.C. y otros: “Historia y perspectiva de la integración Latinoamericana” México, AUNA, C.I.C.E.H. Univ. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000. pp. 133-191. Crisorio, B.C.: “Argentina, Brasl...” (Opus cit.).

¹² Seitz, M. “Mario B. Menéndez: “Hice lo correcto”” Maximiliano Seitz, BBC digital. 26/03/2002.

¹³ En la cuestión del Beagle, hubo una activa resistencia civil de espectro amplio y de sectores de la Iglesia que trabajó para evitar la guerra. También estuvo presente el enviado Papal Cardenal Samoré.

¹⁴ En 1980, A. Pérez Esquivel recibió el Premio Nóbel de la Paz por su labor a favor del respeto a los derechos humanos en la Argentina en el Servicio Paz y Justicia en América Latina

¹⁵ Entrevista a Carlos Escudé en “La Argentina de abril de 1982” BBC Digital. Martes 26 de marzo de 2002.

¹⁶ Ver Crisorio, B.C.: Opus cit. pp. 122 a 139. Ver también Arnaud: V.G. Posibilidades en las Malvinas pre-1982 en Islas Malvinas y Argentina 2006, en “Seminario del Instituto de Investigación y Desarrollo de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires”. Instituto de Investigación y Desarrollo. 2006.

¹⁷ Entrevista a Escudé, Opus Cit.

símbolos y consignas movilizadores, y los más eficaces vinieron siempre del arsenal nacionalista. [...] De acuerdo con el sesgo paranoico de nuestro nacionalismo, éste padeció desde 1810 sucesivas amputaciones [...]. Las Malvinas, territorio irredento, resu- mieron eficazmente todos esos agravios. Instituciones poderosas fueron desarrollando esta idea, y la adecuaron a contextos diversos. La primera, el Ejército, garante de nuestra integridad territorial, celoso vigía de vecinos amenazantes y autoproclamado custodio de los superiores intereses de la Nación, ubicados inclusive por encima de las instituciones de la República. La perspectiva militar alimentó la idea de cerrada unidad interior, contra potencias extranjeras o argentinos “apátridas”. “La Iglesia Católica contribuyó a este deslizamiento. Postuló que la Argentina era una “nación católica” y se propuso su “reconquista” militante mediante la unión de la cruz y la espada. Otra vez, una unidad esencial y la exclusión del otro, en este caso los argentinos no católicos.” “Finalmente, los dos grandes movimientos democráticos, el radicalismo yrigoyenista y el peronismo, se proclamaron la expresión auténtica del pueblo y la nación, y excluyeron de la convivencia cívica y la participación legítima a sus adversarios, definidos como enemigos del pueblo.”¹⁸

Si bien es cierto que todos estos elementos se conjugaron en el nacionalismo argentino, Romero olvida la diversidad del nacionalismo: como expresión de las clases dominantes es un instrumento de cooptación y represión de los movimientos clasistas y/o populares, - tal el nacionalismo de la élite conservadora frente a la inmigración anarquista y socialista a principios del siglo XX -, mientras que como expresión de los sectores subordinados en América Latina muchas veces ha tomado la forma de antiimperialismo. En el caso de Malvinas se pueden constatar ambas posturas con sus variantes tanto en la historiografía como en la política argentina. Conviene decir también que sólo con grandes anteojeras podría sostenerse que Londres no tenía aspiraciones imperiales.

¿Qué ocurrió en Gran Bretaña? Según el historiador inglés Peter Beck

“Por un lado, Londres buscaba una solución al conflicto planteado con Argentina, particularmente desde que el Reino Unido se volvió más un poder europeo que uno mundial. Por el otro, los isleños deseaban seguir siendo británicos y no querían tener nada que ver con Argentina. El gran problema era tratar de satisfacer estas dos demandas. [...] Mucha gente encuentra muy difícil de creer que hayamos peleado por las Falklands. Por ejemplo en 1981, cuando Nicholas Ridley (secretario de Estado de M. Thatcher) propuso una solución de renta de las islas, ese grupo, particularmente en el Parlamento, reaccionó y forzó al gobierno a echarse atrás. De modo que, antes de la guerra, cualquier solución que Londres quisiera encontrar a este problema chocaba contra ese sector. Cuando el conflicto estalló, la administración no sólo debió intentar una defensa de las islas, sino también responder a la presión de ese grupo.”¹⁹

Es más, muchos ni sabían dónde se encontraban las islas. El jefe de redacción para las Américas de la BBC Andrew Thompson recuerda así los acontecimientos:

“Sólo exagero un poquito si digo que pasé muchas horas en la tarde del viernes 2 de abril de 1982 explicando a los investigadores de un conocido programa de televisión británico que las “Falkland” quedaban en el Atlántico Sur, y no al norte de Escocia, y que Argentina quedaba al sur, y no al norte de Brasil.” “Otra impresión muy fuerte de esa época es cómo el nacionalismo británico -algo que yo consideraba medio sumergido- reapareció con una violencia y fuerza insospechada.” “La prensa popular británica reflotó una vieja tradición del imperio en el siglo XIX: jingoism, palabra cuya traducción al castellano debe quedar en algún lugar entre el triunfalismo y el patrioterismo.” “Para mí esto era nuevo y preocupante: pienso en diarios como *The Sun*, que inventaron la palabra despectiva “Argie” y que, en obvia confusión con México, hablaban de soldados argentinos como “bean-eaters” (gente que come frijoles).”²⁰

¹⁸ Romero L.A. “Malvinas. Las marcas del síndrome nacionalista” *Clarín digital* 14/05/2007. Subr. es original.

¹⁹ Entrevista en “La Gran Bretaña de Thatcher”. *BBC Digital*. 26/03/ 2002.

Para el gobernador británico en Malvinas hasta abril de 1982:

“Ese territorio había sido marginado deliberadamente por Gran Bretaña. El consejo que recibí antes de viajar allí fue que me ganara la confianza de los isleños, porque ellos miraban con desconfianza al Foreign Office. Lo que nadie decía era que el gobierno pretendía acercarlos a Argentina, porque el Foreign Office consideraba el tema de las Falklands como un anacronismo. Pero en el primer despacho que escribí a Londres señalé que no había manera de convencer a los isleños de que estarían mejor siendo argentinos.”²¹

Para el investigador argentino Mario Rapoport:

“En el país, mientras tanto, la situación interna era compleja. Por una parte, la recuperación de las Islas para la soberanía argentina y, más aún, la agresión inglesa, con el envío de su flota al Atlántico Sur, implicó una gran conmoción social y política. La emergencia de profundos sentimientos de reivindicación de los intereses nacionales, contradictorios en su esencia con la naturaleza del régimen dictatorial, desbordó los intentos de manipulación y generó iniciativas de solidaridad popular hacia los soldados y tropas que marchaban al combate. Por otra parte, el desarrollo de la guerra produjo una profunda crisis en el seno de la dictadura y en el Estado. La guerra, lejos de amalgamarlas, agudizó las pugnas entre las diversas corrientes militares y civiles por la hegemonía dentro del régimen. Importantes jerarquías militares, de la burocracia estatal y del *establishment* actuaron durante el conflicto apostando al desgaste de la cúpula que lideraba el conflicto y se prepararon para un recambio interno. Además, entrenadas, sobre todo, para la represión interna, las FFAA argentinas, en la primera guerra en que estaban involucradas durante el siglo XX, debían enfrentarse con una de las principales potencias de Occidente.” “En las filas de los que buscaron llevar adelante el esfuerzo bélico aquellos que confiaban en el apoyo, o la mediación norteamericana, vieron jugarse todo el respaldo de Washington a favor de su aliado inglés, que contó también con el de las otras potencias de la Comunidad Europea, con la solitaria excepción de España. Asimismo, la creencia en el sostén soviético frente a Inglaterra, basada en las estrechas relaciones consolidadas bajo la dictadura, se vio decepcionada. La URSS, pese su apoyo verbal, no vetó en la ONU la resolución condenatoria de la ocupación argentina de las Islas e incluso suspendió sus compras de granos en el transcurso del conflicto.”²²

El peso del frente terrestre argentino recayó sobre los jóvenes soldados movi-
lizados mayoritariamente desde regiones cálidas o templadas que cumplían el servicio
militar obligatorio. Sin suficiente entrenamiento militar, no contaban ni con armas ni
equipamiento adecuado ni tenían una suficiente preparación psicológica. En las trin-
cheras pasaron miedo, hambre y frío. La extraordinaria movilización de solidaridad que
aportó una parte importante de la sociedad argentina nunca les llegó o sólo en una pe-
queña proporción.²³ Los soldaditos fueron apresados y regresados a la Argentina, cuyo
gobierno prácticamente los ocultó. El conflicto terminó con 635 muertos y desapareci-
dos y 1.068 heridos del lado argentino y, según cifras oficiales británicas, 255 muertos y
desaparecidos y 777 heridos y, según el censo de veteranos realizado en la Argentina
en 2005, más de 25.000 ex combatientes. Éstos han luchado durante años para recibir

²⁰ Thompson, A: [BBC digital](#). 22/03/2002.

²¹ “Rex Hunt: “Valió la pena la guerra”” [BBC digital](#). 22/03/2002.

²² Rapoport, M.: “La Guerra de Malvinas, Causa Justa y Aventura Militar.” [Diario Hoy, La Plata](#). 03/04/2006.

²³ Galtieri creó el Fondo Patriótico (Decreto/Ley 753, 15 de abril de 1982) estableciendo que “los fondos recaudados serán destinados a financiar gastos relacionados con la recuperación de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur” (art. 2). Tras la rendición el 15 de junio, llegaron 5.000 millones de pesos que retornaron. El Gral R. Bignone estableció que la suma debía utilizarse para indemnizar “a los que, en el curso de las acciones bélicas, hayan resultado afectados psicofísicamente y a los familiares de las víctimas.” El vicecomodoro J.C. Rogani reconoció que “Se decidió que los objetos sin valor comercial fueran a la basura. Las cartas, los cuadritos, las bufandas no eran vitales, tendrían Prioridad Número 100. Despachar un Hércules para llevar esas cositas no valía la pena, no justificaba el costo de la operación.” Calvo, P.: “El oro de Malvinas: cómo se esfumó la mayor colecta de la historia argentina.” [Clarín digital](#) 03/05/2005.

reconocimiento y ayuda material. Al igual que en otras guerras, los veteranos, tanto argentinos como británicos, se han ido suicidando en una proporción alarmante en la posguerra.

4. El retorno democrático y la Cuestión de Malvinas

El nuevo gobierno tenía un panorama muy complejo. En primer lugar, tenía que romper el aislamiento en el que había quedado sumido el país. Poco a poco fue recomponiendo las relaciones con la Comunidad Europea y EEUU, y buscó fortalecer los vínculos con los países latinoamericanos que habían apoyado a la Argentina, como Brasil, Perú, Venezuela (desde la convocatoria del TIAR)²⁴ y Cuba a través de los No Alineados,²⁵ y atenuar las tensiones con Chile visto, además, como una puerta al Pacífico. Respecto a Malvinas, la guerra dejó algunos elementos que beneficiaban a Gran Bretaña, que había logrado que la ONU aprobara la Resolución 505, escrita por ella misma, exigiendo a la Argentina que se retirara de las islas. Por otra parte, nunca se había declarado el cese de las hostilidades; por ello, el presidente R.R. Alfonsín (1983/1989)

“[...]propuso que una fuerza de paz de las Naciones Unidas reemplazara a la guarnición británica y solicitó el inicio de conversaciones tendientes a levantar la zona de exclusión impuesta por el Reino Unido a los buques argentinos. A cambio de ello la Argentina declarar *de jure* el cese de las hostilidades y el retorno a las relaciones bilaterales normales como antes de la guerra, pero también agregó que “la Argentina no renunciará nunca a sus legítimos derechos sobre las Malvinas”.²⁶

Como respuesta, Thatcher declaró: “...no negociaré con la Argentina. Estamos seguros de nuestros títulos de soberanía.”²⁷ El presidente argentino se negó a declarar el cese de las operaciones de guerra y su Canciller, Dante Caputo, llevó la cuestión a todos los foros internacionales: la OEA, el Movimiento de Países No Alineados (NOAL) y, por supuesto, la ONU. A mediados de 1984 todos los partidos políticos firmaron en Buenos Aires una Declaración Conjunta exigiendo el “reconocimiento de nuestros derechos sobre las Malvinas como parte de nuestro territorio nacional”. Sin embargo, poco después se enteraron de que Londres había autorizado a la empresa First Land Oil and Gas a extraer petróleo y gas en el archipiélago. A la protesta argentina, el Comisionado Civil de las islas, Rex Hunt, contestó que las islas nunca habían pertenecido al país sudamericano y que no quería tener relaciones con esta nación. En ese clima fracasaron las negociaciones en Berna del mes de julio.

“[...] los británicos se mantuvieron intransigentes respetando los deseos de los isleños y por otro lado, la Argentina no estaba dispuesta a repetir la experiencia del período 1966-1982, de mantener conversaciones que aparentemente no llevarían al logro de la transferencia de la soberanía”.²⁸

²⁴ Por ejemplo, “el 27 de abril a través de una declaración del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela respaldaron la posición argentina y exigieron al Reino Unido la suspensión de las hostilidades, pidiendo a ambos lados que comenzaran las negociaciones de paz.” Ver Crisorio, B.C.: Opus Cit.

²⁵ “En un intento de lograr una salida diplomática airosa se reunió en La Habana con los representantes de los países No Alineados. Así, el 3 de junio de 1982, los ojos atónitos del pueblo argentino, que soportaba la más dura represión de la era de la Guerra Fría, sustentada en la ideología de la “seguridad nacional”, pudieron observar a través de sus televisores el paradójico abrazo del Canciller Nicanor Costa Méndez con una de las figuras más satanizadas por la propaganda del régimen, el líder cubano Fidel Castro.” Opus Cit.

²⁶ Discurso dado en la ceremonia de asunción del presidente venezolano J. Lusinchi. Escudé, C, Cisneros: Opus Cit. Tomo XII Cap. 58 Período enero de 1984- julio de 1989.

²⁷ Entrevista a C. Escudé... : Opus Cit.

La Argentina volvió a proponer suspender las hostilidades a cambio del reconocimiento de la soberanía. El Canciller sostuvo en la ONU:

"[...] el conflicto [...] comenzó con un acto de fuerza británico, mediante el cual se desalojó a la población argentina allí instalada. Mi país jamás aceptó esa situación de hecho que Gran Bretaña la impuso, y ha sido singularmente tesonero en defender el único caso en su historia en que una parte del territorio nacional ha sido ocupado compulsivamente [...] Alfonsín [...] dejó establecidos dos datos esenciales de nuestra posición: que la reivindicación de la soberanía sobre las islas es profundamente sentida por toda la Nación Argentina; y que por nuestra concepción de la democracia como una filosofía total de la convivencia política, tanto hacia adentro como hacia afuera del país, estábamos comprometidos firmemente a buscar una solución de la disputa por la vía pacífica. Esta posición contrasta con un argumento que hemos oído con frecuencia de fuentes británicas para justificar la negativa a reiniciar las negociaciones sobre soberanía: el de que en cualquier circunstancia, mi país (cito) "deberá vivir con las consecuencias del conflicto de 1982" (fin de la cita). Prefiero no especular sobre los alcances de esa advertencia. Pero en este caso no puedo impedir que muy legítimamente, esta Asamblea se pregunte entonces, si la intención británica es realmente la de superar las consecuencias de esa guerra, o bien la de profundizarlas para arrastrarlas penosa y dolorosamente a través de los tiempos."²⁹

En mayo de 1985, mientras se levantaba el embargo a la Argentina, se inauguró el nuevo aeropuerto de Mount Pleasant para las islas. Esto permitió un cierto acercamiento entre los contendientes, pero las dificultades políticas y económico-sociales internas de la Argentina las frenaron. Gran Bretaña, entonces, aprobó una nueva Constitución para las islas. En 1986 el gobierno argentino realizó un nuevo acercamiento a la oposición británica, sin resultados. De todos modos, el ejecutivo argentino flexibilizó el comercio con Gran Bretaña y Hong Kong, a lo que el poder Legislativo se opuso. Exigió que se suspendiera la normalización de los vínculos hasta que se negociara el tema soberanía. Frente a esto, el gobierno argentino se mostró más activo en el control de la soberanía sobre el mar Argentino, desconociendo la zona de exclusión británica, lo cual dio lugar a un incidente con un pesquero taiwanés.³⁰ Londres lo utilizó como pretexto y comenzó a otorgar permisos de pesca de manera unilateral estableciendo un radio de 150 millas alrededor del archipiélago para no superponerse con las 200 millas argentinas de pesca y conservación, llamado Zona Interina de Conservación y Administración de las Islas Falkland (FICZ), a diversos países, frente a lo que protestó la Argentina:

"En [...] las Naciones Unidas, el 27 de octubre de 1986, se aprobó la resolución 41/11. [...] impulsada por países latinoamericanos y africanos, [...] aprobada por 124 votos a favor, uno en contra y 8 abstenciones [...] propugnaba el establecimiento de una Zona de Paz en el Atlántico Sur (SAZOP). La Argentina denunció las "incompatibilidades" de dicha zona con la presencia de "zonas de tensión" como "la situación colonial de las Malvinas" [visión apoyada por la Unión Soviética y Uruguay, entre otros]. Y agregó que: "el establecimiento efectivo de la zona de paz en el Atlántico Sur no será posible mientras no se resuelva el problema de las Islas Malvinas." Gran Bretaña apoyó la iniciativa, lo

²⁸ D. Healey criticó que se entregara Hong Kong a la China comunista sin haber consultado a 4 millones de personas y que se planteara la necesidad de consultar a 1.800 kelpers negándose a negociar con el gobierno democrático argentino. Ver Beck, Peter (1988): *The Falkland Islands as an International Problem*. Londres, Routledge. En Escudé, C. y Cisneros: *Opus Cit. Ibidem*.

²⁹ Discurso del Sr. Canciller Dante Caputo. XXXIX Asamblea General de las Naciones Unidas. Cuestión de la Islas Malvinas. 4 de octubre 1984. MREC. <http://www.mrecic.gov.ar/>

³⁰ Se produjo un lamentable incidente con un pesquero taiwanés que desconoció las órdenes de la patrulla argentina, que efectuó algunos cañonazos, hiriendo a algunos marineros y falleciendo otro.

mismo que la Argentina y Brasil, pero contó con la negativa de los Estados Unidos y la abstención de Francia y de la República Federal de Alemania. Más tarde, la resolución 42/16 de las Naciones Unidas reiteró su apoyo a la SAZOP”.³¹

Cuando Thatcher inició su tercer período de gobierno gracias a la gloria de Malvinas, impulsó en febrero de 1988 las maniobras Fire Focus que provocaron la airada protesta argentina:

“[...] consistieron en un ejercicio de refuerzo de la defensa área de las islas, el transporte de tropas hacia las mismas y ejercicios de las unidades involucradas. [...] participaron aviones de la Real Fuerza Aérea, buques de la Armada Real y aproximadamente 1.000 soldados que fueron transportados a las islas desde las islas Británicas. [...] El gobierno argentino respondió a la decisión británica ordenando una movilización militar y elevando, al mismo tiempo, sus protestas ante los organismos internacionales. [...] se emitió un comunicado de prensa denunciando que la decisión británica constituía un hecho particularmente serio y muy alarmante, creando nuevas y mayores tensiones. La Argentina dirigió al Presidente del Consejo de Seguridad una carta en la cual señaló “la situación creada en el Atlántico Sur por la decisión del Gobierno del Reino Unido de conducir maniobras militares en las Malvinas...” [...] el 18 de marzo, el Consejo Permanente de la OEA se reunió en sesión extraordinaria por pedido de la Argentina. En la reunión se adoptó una resolución en la cual el Consejo Permanente expresó su profunda preocupación por el incremento de la tensión como consecuencia del ejercicio militar propuesto por Gran Bretaña en la zona de Malvinas [...] expresó la esperanza de que ese país reconsiderara su decisión con vistas a crear un clima de confianza para las futuras negociaciones. La resolución obtuvo 27 votos a favor, ninguno en contra y dos abstenciones (Santa Lucía y los Estados Unidos)”.³²

La Argentina recurrió al NOAL, que condenó los movimientos militares británicos. Para Escudé, fueron las gestiones de R. Reagan frente a Alfonsín las que permitieron el reinicio de relaciones con Londres, merced a la Declaración Conjunta Argentino-Británica (19/10/1989) y poniendo paralelamente la “cuestión Malvinas” y su soberanía bajo un “paraguas”, política que se desarrolló bajo C. S. Menem (1989/1999)³³.

“Por último, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y el Reino Unido bajo la fórmula del paraguas durante el gobierno de Menem puede atribuirse en cierta medida a una mayor familiaridad política entre las partes luego de años de negociaciones.[...] Fue necesaria la presencia del factor “tiempo” para producir algún cambio de actitud en los isleños, los argentinos y los británicos. [...] le llevó casi seis años al gobierno radical comprender las limitaciones de los foros internacionales y finalmente aceptar las condiciones ofrecidas por Gran Bretaña desde 1984. Para ello recurrió a negociaciones bilaterales impulsadas por los Estados Unidos. El gobierno del presidente Menem, consciente de ésta experiencia, adoptó desde el inicio un enfoque más pragmático y restableció relaciones diplomáticas totales con Gran Bretaña bajo la fórmula del paraguas cuya formulación se había acordado bajo el gobierno radical”.³⁴

Poniendo bajo el “paraguas” la cuestión Malvinas, el nuevo Canciller, G. Di Tella, se subordinó al Reino Unido, produciendo un acercamiento sin hablar de soberanía. Por ello suscribió el Tratado de Madrid de 1990³⁵ que permitió que se creara, en 1991:

³¹ Discurso Caputo, D: Opus Cit.

³² “En cuanto a las negociaciones secretas apoyadas por los Estados Unidos comenzaron progresar. [...] a finales de 1988, el gobierno radical había preparado el borrador que establecía las bases para futuras negociaciones que se conoce como la fórmula del paraguas [...], las partes podrían avanzar en la discusión de otros temas en tanto que se planteaban y continuaban vigentes sus respectivos reclamos de soberanía.” Escudé, C. y Cisneros. Opus Cit.

³³ Idem ibidem.

³⁴ Idem ibidem.

"[...] la Comisión de Pesca para trabajar en forma conjunta tratando de encontrar una solución a la explotación de los recursos naturales, y el 27 de septiembre de 1995 se suscribió una declaración conjunta sobre colaboración en materia de exploración y explotación de hidrocarburos en el Atlántico Sur." "En otros aspectos las relaciones con Londres mejoraban como lo demuestra la visita de la princesa de Gales, Diana en noviembre de 1995." "Curiosamente, la Cancillería argentina se valió de la llamada "política de seducción" mediante la cual se pretendía atraer a la población *keeper*, con gestos de "buena voluntad".³⁶

El Canciller, incluso, propuso que se pagara una indemnización a los isleños para que las islas retornaran a la soberanía argentina, pero hasta el conservador diario *La Prensa* escribió: "Di Tella se equivocó".³⁷ En verdad, todas estas genuflexiones no dieron los frutos esperados:

"[...] inconsultas medidas unilaterales que afectan el régimen de la convención para la conservación de los recursos vivos marinos antárticos para las áreas marítimas correspondientes a las islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur. El Reino Unido, [...] pretende ejercer jurisdicción sobre estas aguas con una modalidad que se aparta de las disposiciones de la referida convención y que ha resultado en la exclusión de los buques argentinos del área durante la presente temporada de pesca. Ello ha provocado ingentes pérdidas económicas a las respectivas empresas, además de afectar el desarrollo armónico de esta región de América del Sur. Estas medidas comprometen la continuación del nivel de la colaboración mutua en el Atlántico Sur, ya que conspiran contra el marco de buena voluntad que resulta imprescindible para que se efectúen progresos en una materia que interesa no sólo a nuestros gobiernos sino, particularmente, a los habitantes de las islas."³⁸

Por otra parte, se hizo necesario desmentir ciertos trascendidos acerca de negociaciones bilaterales secretas.³⁹ Si bien en 1997 se recibió al embajador W. Mariden y Menem visitó Londres, la *Política de Charme* naufragó, porque esta política de "desmalvinización" debilitó a La Argentina.⁴⁰ El gobierno de la De la Rúa (1999/2001) se apartó de esa visión. El Canciller Rodríguez Giavarini reconocía cierto avance bilateral, pero lamentaba:

"Estos esquemas de convivencia [impuestos a través la ONU] no han evitado, sin embargo, actos unilaterales por parte del Gobierno británico, contrarios a la letra y el espíritu cooperativo que presidió la adopción de los acuerdos bilaterales. Mi país no ha

³⁵ "El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y el Reino Unido en 1990 se inició con la suscripción de un acuerdo bilateral cuya cláusula de reserva de derechos de soberanía posibilita a ambos países resguardar sus respectivas posiciones en la controversia de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes." "Discurso del Sr. Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini." Consejo de Seguridad De las Naciones Unidas. Cuestión de las Islas Malvinas – Comité Especial de Descolonización. 29 JUN 2001. MREC. <http://www.mrecic.gov.ar/>

³⁶ Crisorio, B.C.: Argentina, Brasil...

³⁷ La prensa 13/03/1995 en <http://www.ser2000.org.ar>

³⁸ Discurso del Canciller Di Tella pronunciado en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, Nueva York, 22 de julio de 1996.

³⁹ Clarín digital, 25/11/1996. Recordemos que Carlos Escudé defendía así la política oficial: "Lo paradójico, pues, es que tanto si se supone que las Malvinas son recuperables (y hay que evitar su independencia), como si se supone que no son recuperables (y hay que alentar su independencia para echar a los británicos), la medida aconsejable en lo inmediato es la misma: rechazar con firmeza el principio de autodeterminación de los isleños. Por consiguiente, la política del Gobierno es la correcta aun si se equivoca respecto de la premisa de que las Malvinas son recuperables y que su independencia debe evitarse." "Desde el Gobierno, el único error de una política por lo demás impecable consiste en haberle dicho a la gente que las Malvinas van a ser argentinas para el año 2000. El 3000 hubiera sido más realista." Crisorio, B.C.: Argentina Brasil...

⁴⁰ Ver discurso de Canciller ante la ONU. Nueva York. 6 de julio de 1998. en Crisorio: Opus Cit. Ver también: Cámpora, Mario: "Malvinas mostró el fracaso de la seducción. Entrevista al embajador en Bélgica y Ex embajador en Londres." *Clarín digital*, 26/07/1999.

consentido estos actos que fueron posibles, únicamente, debido a la presencia de facto del Reino Unido en las islas, como así tampoco los actos de ocupación dirigidos a excluir a la Argentina de espacios donde su presencia ha sido habitual. [...]El gobierno argentino aspira a que el Gobierno británico, [...] acepte sentarse a la mesa de negociaciones para encauzar el diálogo sobre la cuestión de la soberanía.” [...]“La Argentina reitera su positiva disposición para atender los intereses de los habitantes de las Islas Malvinas, para asegurar el mantenimiento de su estilo de vida y de su bienestar, así como para respetar el ejercicio pleno de sus derechos individuales. En este espíritu, continuaremos también fomentando el diálogo con el Reino Unido, el conocimiento recíproco entre quienes viven en el territorio continental argentino y quienes habitan las islas.” ‘La aspiración argentina de reiniciar el diálogo con el Reino Unido sobre la cuestión de fondo ha sido ratificada por diversos foros internacionales y regionales. Al respecto, el pasado 5 de junio la Asamblea General Ordinaria de la Organización de los Estados Americanos, reunida en San José de Costa Rica, adoptó por aclamación una declaración reiterando su pedido a los Gobiernos argentino y británico de que reanuden las negociaciones a fin de encontrar a la brevedad posible una solución pacífica de la controversia de soberanía. Asimismo, quisiera destacar los pronunciamientos del MERCOSUR, de la Reunión de Presidentes de América del Sur y de la Cumbre iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, en favor de la reanudación de las negociaciones.’⁴¹

Tras la estrepitosa caída de la Alianza en diciembre de 2001, se sucedieron en pocos días los justicialistas R. Puerta, A. Rodríguez Saá, E. Caamaño y E. Duhalde (2002/2003). Este último sostuvo en un acto de homenaje que “las Malvinas son y serán argentinas”⁴²; esta fue la primera señal de que el “paraguas” se iba a guardar en el ropero.

El 25 de mayo de 2003 asumió el justicialista N. Kirchner, quien el 14 de julio declaró que “la soberanía argentina sobre las islas es una prioridad”, y luego se reunió con el Primer Ministro británico T. C. L. Blair para intentar un avance en ese sentido. A partir de ese momento, ambos gobiernos cruzaron declaraciones oficiales en distintos foros internacionales, y trascendidos extraoficiales dejaron a la vista que la Argentina estaba dispuesta a apartarse de la política de “desmalvinización”, mientras que Londres endurecía su postura al sostener que la soberanía de las islas era indiscutiblemente británica y levantaba el derecho a la autodeterminación de los kelpers.⁴⁴

En 2004, el Canciller argentino reafirmaba el reclamo argentino en la OEA ante los avances británicos:

“La República Argentina no admite y ha protestado y rechazado pretendidos ejercicios jurisdiccionales británicos en los espacios en controversia. Estos incluyen, en el último año: acciones en el Atlántico Sur desde el área disputada, intentos de lograr una presencia de las islas en organismos y eventos internacionales, extensión de convenciones internacionales al área disputada, actividades de prospección sísmica de hidrocarburos, y adjudicación de licencias para la exploración y explotación de minerales y actividades conexas de prospección aeromagnética. Deben agregarse a esos actos: la continuada exclusión de la Argentina continental de los contactos y comunicaciones directas con las Islas Malvinas, la renuencia británica a avanzar en las medidas de confianza en el ámbito militar, la continuada venta de licencias de pesca en la zona económica exclusiva argentina y la continuada presencia y reciente jerarquización de la base militar británica en las Islas Malvinas, extendiendo su capacidad operativa más allá del área disputada, lo que ha sido informado por mi Gobierno a las Naciones Unidas.”⁴⁵

⁴¹ Rodríguez Giavarini, A.: Opus Cit.

⁴² Baig, José: “Las Malvinas, 21 años después”. *BBC digital*. 03/04/2003.

⁴³ “Blair y Kirchner adelantaron el diálogo”. *BBC digital*. 14/06/2003.

⁴⁴ “Malvinas: Argentina reclama negociación”. *BBC digital* 17/06/2003.

⁴⁵ Discurso del Sr. Canciller Rafael Antonio Bielsa. XXXIV Asamblea General Ordinaria de la OEA (Quito, Ecuador). 08/06/2004.

En un acto de conmemoración del conflicto el presidente Kirchner sostuvo:

“Confío en que las Islas Malvinas volverán a ser argentinas por medio del diálogo y la paz”, [...] Kirchner [sostiene que...] la recuperación del archipiélago, ocupado por Gran Bretaña en enero de 1833, es “un objetivo irrenunciable que no puede hacerse de rodillas”. [...] también se diferenció de la actitud del régimen militar que intentó reconquistar Malvinas por la fuerza. [...] Y en cambio calificó el significado de las islas para la sociedad como “el sentimiento de Patria que moviliza a los argentinos para recuperar lo que es propio”.⁴⁶

Esta política exterior de mayor firmeza frente a Londres levantó críticas de ciertos sectores con intereses probritánicos que no vieron bien el abandono del “paraguas”. En ese sentido, se puede interpretar la editorial del matutino Clarín:

“Desde el gobierno de Eduardo Duhalde en adelante se retomaron algunos conceptos de política externa abandonados en los años ‘90 y se adoptó una línea más pragmática. Actualmente, el Gobierno ha logrado articular una política de valorización del MERCOSUR y una buena relación tanto con los Estados Unidos como con gobiernos que este país considera hostiles o preocupantes para sus intereses estratégicos.” “Así [...] resulta difícil definir cuál es la política de Estado de la Argentina y cuál es su orientación de largo plazo. Tampoco es posible [...] asegurar que los principios de la diplomacia actual se mantendrán en futuros gobiernos.” “La construcción de una política exterior de Estado basada en los intereses de largo plazo y la creación de certidumbre y confiabilidad en el ámbito internacional siguen siendo, por lo tanto, una de las tareas pendientes de éste y de futuros gobiernos.” “Otra cuestión [...] es el concepto de soberanía. En el caso de las islas [Malvinas] es claro que la soberanía implica, en primer lugar, su ocupación territorial y su control político. Pero cuando se considera la situación del país en su conjunto, la respuesta no es tan sencilla.” “En la sociedad globalizada no pueden aplicarse criterios de soberanía de siglos pasados y, ni la ocupación territorial ni el control político garantizan, por sí mismos, la soberanía de un gobierno o una nación.” “En la actualidad, la soberanía no puede definirse como contraposición al resto del mundo o a alguna potencia en particular, sino como la capacidad de vincularse ventajosamente con el exterior, resguardando capacidad de decisión en cuestiones diplomáticas y económicas fundamentales.” “En este sentido, uno de los elementos decisivos de la soberanía contemporánea es alcanzar un grado de desarrollo económico, educativo y tecnológico que permita al país insertarse ventajosamente en los intercambios internacionales.” “Esa conciencia es indispensable para concebir y desarrollar las políticas públicas y las estrategias privadas destinadas a promover el desarrollo de la economía y de la sociedad y, al mismo tiempo que la mejora de esas condiciones económicas es indispensable para generar confianza en las propias capacidades y los propios valores.” “La conmemoración de la Guerra de Malvinas nos pone frente a grandes dilemas de la Argentina: la necesidad de una política exterior de Estado y el resguardo de la soberanía de acuerdo con las realidades contemporáneas.”⁴⁷

Paralelamente, Kirchner envió sus condolencias por el fallecimiento de Juan Pablo II, recordando su mediación en el conflicto de Malvinas.⁴⁸

En mayo, el Canciller R. Bielsa protestó ante la Unión Europea a través de su embajada en Bruselas porque:

⁴⁶ Niebieskikwiat. N.: “Kirchner: “Las Malvinas volverán a ser argentinas por el diálogo”” *Clarín Digital*, 03/04/2005. www.clarin.com.ar

⁴⁷ *Clarín digital*, 04/04/2005.

⁴⁸ El obispo castrense Baseotto sostuvo que el Ministro de Salud, G. González García, debía ser arrojado al mar por apoyar el uso del aborto en casos extremos. Eso recordó los “vuelos de la muerte durante la dictadura” y el gobierno pidió su desplazamiento, a lo que el Vaticano se opuso. Kirchner no acudió a las exequias del Papa pero envió al vicepresidente a la coronación de Benedicto XVI. El Obispo recién se jubiló en 2007.

"[...] las islas [Malvinas y del Atlántico Sur] y el llamado "Territorio Antártico Británico" fueron incluidos en el Anexo II del Título IV de la Parte III del Tratado Constitucional de la Unión Europea, firmado el 29 de octubre de 2004." "El Gobierno recordó también que "desde 1972, en ocasión de la adhesión del Reino Unido al Tratado de Roma [...], se han hecho sin interrupción gestiones similares [...], para salvaguardar la posición argentina en la cuestión de las Islas Malvinas con motivo de las negociaciones diplomáticas y la conclusión de acuerdos" con países del viejo continente." "El tema mereció comentarios de ciudadanos europeos (o de doble ciudadanía) que viven en Argentina y están habilitados para votar por la nueva Constitución, pero que expresaron su rechazo a hacerlo debido a la inclusión en ella de las islas Malvinas como parte de territorio británico." "La Comisión Europea [...] quitó relevancia a la denuncia argentina desechando que el anexo sobre "territorios de ultramar" afecte los reclamos de soberanía. Un portavoz de la CE dijo recientemente que hay 24 "territorios de ultramar y no europeos" transferidos "sin cambio alguno" de tratados internacionales previos al texto constitucional."⁴⁹

La lacónica respuesta de la UE fue:

"Nada ha sido cambiado aquí. La constitución (de la UE), que clarifica e incluye partes de existentes tratados de la UE, menciona la misma lista de territorios de ultramar que en el pasado, y en los mismos términos. No afecta nada en absoluto", indicó el portavoz de la CE."⁵⁰

En junio de 2005 R. Bielsa, con el apoyo de Brasil y ocho países, volvió a reclamar ante la ONU. En esa ocasión se produjo una situación muy tensa con los kelpers:

"John Birmingham, uno de los miembros del Consejo Legislativo de las islas presentes, escuchó el discurso de Bielsa escribiendo cartas postales y sólo comenzó a prestar atención cuando Bielsa comenzó a improvisar. "Siento si mis palabras ofendieron a Bielsa", dijo luego, pero inmediatamente agregó: "No hay dudas de que el Gobierno actual se está comportando de una manera que bordea en las viejas tácticas de los matones." Hacía referencia a la interrupción de autorizaciones de vuelos chárter ordenadas en 2003."⁵¹

Lawrence Freedman, historiador del King's College de Londres, quien había consultado los documentos secretos desclasificados por T. Blair publicó su libro "The Official History of the Falklands Campaign War and Diplomacy", haciendo referencia al activo apoyo del dictador chileno A. Pinochet a los británicos. Entonces el residente chileno:

"Lagos tuvo los reflejos políticos no sólo para agradecer a Blair su cortesía sino para girarle inmediatamente estos detalles a Kirchner. En su carta de respuesta al primer ministro británico, Lagos indicó que la cuestión "forma parte del pasado" y que la relación bilateral con Argentina era "lo suficientemente fuerte como para no verse afectada con las revelaciones" [...]. [Además] Stephen Luxton, el kelper que lo acompañaba, explicó que su comparación [del gobierno de Kirchner] con el gobierno militar apuntaba a que la posición argentina con respecto a Gran Bretaña no había cambiado significativamente de la de 1982, "excepto por el hecho que una agresión militar no parece estar en la agenda".⁵²

Freedman frente a versiones periodísticas confusas declaró:

"Lo que dije es que, a principios del siglo XX, la cancillería británica tuvo dudas sobre la validez de los argumentos que sostenían la posición británica." "Por eso, la cancillería decidió hacer hincapié en otros dos principios para fundamentar su soberanía de las islas: la realidad de hecho que creaba la ocupación y el derecho a la autodeterminación." "[...] El [buque General] Belgrano fue hundido por motivos militares y no políticos. Uno de

⁴⁹ Queja por la inclusión de las islas Malvinas Clarín digital. 29/05/2005.

⁵⁰ Idem Ibidem

⁵¹ Barón, A: "Malvinas: duro cruce entre Bielsa y los kelpers en el Comité de la ONU" Clarín digital. 16/06/2005. El subrayado es de la autora.

⁵² Mac Kay, M.L.: "Malvinas: gesto de Lagos sobre las revelaciones de la ayuda de Chile a Londres. Le giró a Kirchner todos los datos que a su vez le había anticipado Tony Blair." Clarín digital. 23/06/2005.

los argumentos que se dieron fue que se hundió el Belgrano para torpedear la iniciativa política peruana para una solución negociada. Esto no es cierto.”⁵³

Cuando J. Hughes, nuevo embajador británico en la Argentina, arribó a Buenos Aires, el sentimiento antibritánico se puso de manifiesto.

“Con un dibujo de las Islas y una bandera argentina de fondo, los carteles, que fueron pegados en numerosas paredes del microcentro porteño, le dan la bienvenida a Hughes al “país de las Islas Malvinas”.”⁵⁴

A fines de 2005, el nuevo Canciller, J. Taiana, expresó la aspiración irrenunciable de reafirmación de la soberanía argentina sobre Malvinas e islas del Atlántico sur – y por supuesto el sector Antártico –. Esa firmeza se terminó transformando en un “peligro” a los ojos del Reino Unido, según sostuvo el embajador argentino en Londres Federico Mirré

“[...] [que escribió] a los diarios The Sunday Express, Scotland on Sunday y el tabloide The Sun para denunciar que la información publicada simultáneamente por ellos sobre la amenaza de una acción militar argentina en las Malvinas es falsa, así como sus conclusiones y datos.” “Los tres diarios británicos publicaron desde el domingo tres artículos donde sugerían que Argentina iba a utilizar la expansión de las fuerzas británicas en Irak, Afganistán, Irlanda del Norte, Alemania y Chipre para provocar un incidente similar al de 1982 en las islas Malvinas.” “La base militar en las Malvinas ha reducido su dotación a 1.200 hombres en los últimos años y podrían ser menos después que Gran Bretaña decidiera enviar 3.000 hombres a Afganistán. Los isleños se sienten inseguros ante el gobierno de Néstor Kirchner, por sus “acciones de hostilidad”, su alianza con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y, especialmente, por supuestos vuelos de la Fuerza Aérea Argentina, que querrían testear las defensas británicas de las islas con vuelos sobre el área de las Malvinas, según la versión de esos diarios.”⁵⁵

En verdad, los periódicos habían aportado una cantidad de informes alarmantes como pretexto para los siguientes pasos británicos.⁵⁶ En junio de 2006 la Argentina logró en la ONU que Paraguay destacara la importancia de la soberanía argentina para el MERCOSUR. También recibió el apoyo de Brasil, Perú, Venezuela, Cuba, Bolivia,

⁵³ Según trascendidos de la prensa el documento del Ministerio de Defensa británico DEFE 24/1245, “Falklands Islands: military rules of engagement with Argentinean forces drawn up prior to deployment of Royal Navy in area”, cuando en 1977 la Argentina instaló una misión de 50 científicos en la isla South Thule en las Sandwiches del Sur, Londres planeó la Operación Journeyman para atacar a la Argentina antes que ésta tomara las islas por la fuerza. En enviaron 2 fragatas, 2 buques de guerra y 1 submarino nuclear que no entraron en acción porque tras un gran debate interno el laborista J. Callaghan debió desistir. “La indicación para el comandante del submarino nuclear fue: “Si su buque es atacado con armas de las fuerzas argentinas, debe atacar, cualquiera sea la consecuencia o riesgo de vida”.” [...] “Al mismo tiempo, una nota escrita a mano advertía que un ataque a la Argentina podría escalar el conflicto “probablemente de manera ilegal y sentar un no bienvenido precedente”.” “El incidente coincidió con reuniones bilaterales secretas en Nueva York. Allí los británicos informaron a los argentinos del envío de la flota. Argentina retiró entonces a los científicos y se retornó al statu quo anterior.” Ver Justo M.: “Malvinas/Faulklands: la historia británica.” [BBC digital](#). 02/06/2005.

⁵⁴ Clarín digital 05/11/2005.

⁵⁵ Avignolo, M.L.: “Carta oficial para negar una amenaza militar en Malvinas”. [Clarín digital](#). 02/03/2006. Ver también Entrevista al Canciller Jorge Taiana en [Pagina 12 digital](#). 3 enero 2006

⁵⁶ Los periódicos británicos sostenían informaciones erróneas: “Argentina participa en el Informe del Registro de Armas Convencionales llevado por la ONU, que establece reglas de transparencia internacionales en las compras y ventas. En el inventario del registro para aviones de combate argentinos están descritos 3 Focker F 28 de origen holandés para apoyo logístico; un Porter PI-6 suizo, un avión Electra norteamericano L188 para vigilancia electrónica; 11 aviones Super Etendart franceses, 9 aviones de entrenamiento de asalto italobrasileños Aermacchi MC 32, 10 aviones Mentor americanos de entrenamiento; 6 aviones Orion P38 de reconocimiento norteamericanos, un avión antisubmarino Tracker S 2Et y seis aviones norteamerica nos Beechcraft B 200 para transporte, fotovigilancia y reconocimiento marítimo. Los diarios británicos hablaron de la existencia de aviones “Torpedo” en las islas. En realidad, los aviones son los Panavia Tornados F3. Otro de los errores de los tres diarios”. Idem Ibidem.

Siria, Congo, Rusia, China e Indonesia. En noviembre, durante la entrevista del Canciller con el vicepresidente chino, Zeng Qinghong, en Beijing, acordaron el apoyo chino a las reivindicaciones argentinas sobre “la cuestión Malvinas”, y el apoyo argentino a las reivindicaciones chinas sobre Taiwán.

Pocos meses después, el capitán E. P. Carlisle, envió una carta publicada en The Times en la que proponía: “Podríamos empezar por ofrecer a la Argentina la Isla Gran Malvina, que tiene una población granjera muy pequeña”. Esto fue considerado como “muy positivo” por el Canciller, aunque rechazado por los isleños.⁵⁷ En este período la “malvinización” de la agenda distanció a los dos gobiernos, que en lo único que pudieron mantener un acercamiento fue en el tema del “desminado” de las islas.⁵⁸

En febrero de 2007 se la prensa británica publicó que

“el comandante de las Fuerzas Británicas en el Atlántico Sur, Nick Davies, quien en Puerto Argentino señaló: “Estoy aquí para detener cualquier agresión”. A su lado, el gobernador de las islas, Alan Huckle, hablaba de “las lecciones aprendidas en 1982”.⁵⁹

El Canciller Taiana solicitó aclaraciones a la delegación británica y el gobierno argentino interpretó que esto era una provocación para colocar la idea de la agresividad argentina en momentos previos a la conmemoración de los veinticinco años de la guerra y desacreditar el reclamo argentino. Londres se apresuró a declarar que la Argentina

“es un socio internacional muy valorado con el que cooperamos regularmente” en los organismos multilaterales y otros ámbitos. “A nivel militar, tenemos una interacción bilateral, a través de visitas recíprocas, y también de intercambios de varios tipos”.⁶⁰

5. El futuro de Malvinas e islas del Atlántico Sur

Recientemente, el senador radical A. Terragno sostuvo que la problemática que hoy afecta a “la cuestión Malvinas” es que: 1) Se está edificando un mini-Estado con gobierno propio y autarquía económica defendido por las fuerzas armadas británicas, que ya tiene una Constitución y que han recibido el status de colonias “by choice” (por elección propia). 2) El siguiente paso sería declararlo estado adscrito al Reino Unido. De este modo, no sólo mantendría el control del Atlántico sur, sino que ganaría otro voto en la ONU y mantendría su influencia frente, por ejemplo, a la pujante China. 3) Cuando en 1983 el Parlamento británico le concedió a los kelpers el status de ciudadanos británicos, los convirtió en juez y parte, invalidando sus reclamos. 4) No es posible aceptar el argumento de descolonización porque es un territorio ocupado por la fuerza que hay que desocupar. 5) La consecuencia de no haber negociado en abril de 1982 el retiro de las tropas argentinas ha dejado las cosas en una posición endeble para el país sudamericano y que, por lo tanto, el retorno a la soberanía argentina será un largo período de transición porque esa región “no puede tener las mismas características que las demás provincias argentinas.”⁶¹ Por lo tanto, propone realizar una doble ofensiva diplomática: en el plano internacional insistir continuamente en todos los foros y, en el plano interno, hacer una gran convocatoria desde los partidos políticos a la sociedad toda, para avanzar en un consenso acerca de cómo encarar el tema.

⁵⁷ Clarín digital. 20/12/2006.

⁵⁸ Clarín digital. 24/12/2006.

⁵⁹ Niebieskikwiat: N. Tras las polémicas declaraciones de dos funcionarios ingleses sobre la seguridad en las islas. Clarín digital. 10/02/2007

⁶⁰ Idem Ibidem

⁶¹ Seoane, M.: “Cómo evitar que Londres convierta a Malvinas en un territorio independiente”. Clarín digital. 01/04/2007.

El ex vicedecano A. Cisneros de la era Menem cree que “hemos perdido mucho en la guerra” y que, si se discutiera la soberanía sobre las islas, no habría tantos países dispuestos a aceptar los derechos argentinos. Entonces, cree que es fundamental tomar la argumentación de Terragno en el sentido de que los kelpers, al ser ciudadanos británicos no pueden ser juez y parte. Sin embargo, la principal dificultad está en el poco peso relativo de la Argentina en el escenario internacional lo que le obligaría a revisar las estrategias de su política exterior.⁶² En otras palabras, estar más cerca de Estados Unidos y Europa y más alejado de Venezuela o Cuba. Esta posición evidencia una falta de autocrítica a la falta de éxito de la política de “desmalvinización”. Por su parte, el ex embajador Ortiz de Rozas también se acerca a esta postura proponiendo escribir un “libro blanco” al estilo de realizado por L. Freedman. Esto es una iniciativa importante pero hay que recordar que para ello es necesario el libre acceso a los documentos, mejorar la infraestructura donde están esos repositorios actualmente en manos de la Cancillería argentina, como también abrir el Ministerio de Defensa donde estarían muchos de los documentos de ese período.

Para concluir creemos que si bien es positiva la propuesta de Terragno de trabajar para crear un consenso mayoritario en el tema Malvinas, habrá que encontrar una fórmula que supere el fraccionamiento y evitar que se acuse al gobierno de exacerbar el nacionalismo. Lo más importante es lograr que las islas Malvinas, las islas del Atlántico sur y el sector Antártico permanezcan bajo la jurisdicción argentina y no que prime la ley del más fuerte.

⁶² Idem Ibidem.